

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La forma y la perspectiva en la consideración del sujeto en Merleau-Ponty.

Miceli, Claudio Marcelo y Bruno, Darío.

Cita:

Miceli, Claudio Marcelo y Bruno, Darío (2023). *La forma y la perspectiva en la consideración del sujeto en Merleau-Ponty*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/188>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/ttq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FORMA Y LA PERSPECTIVA EN LA CONSIDERACIÓN DEL SUJETO EN MERLEAU-PONTY

Miceli, Claudio Marcelo; Bruno, Darío

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo aborda el temprano interés de Merleau-Ponty por la Gestalttheorie, indica cuál es el papel que ésta cumple en sus obras más tempranas, así como la incidencia que tiene en dicho desarrollo Aron Gurwitsch, autor del campo fenomenológico no tan difundido en nuestro medio.

Palabras clave

Merleau-Ponty - Fenomenología - Gestalt

ABSTRACT

FORM AND PERSPECTIVE IN THE CONSIDERATION OF THE SUBJECT IN MERLEAU-PONTY

Merleau-Ponty finds in Gestalt the methodical and theoretical instrument. This work deals with Merleau-Ponty's early interest in Gestalttheorie, points out the role it plays in his early works, as well as the incidence that Aron Gurwitsch, author of the phenomenological field not so widespread in our country, has in this development.

Keywords

Merleau-Ponty - Fenomenología - Gestalt

Consideraciones preliminares

Maurice Merleau-Ponty ha sido uno de los autores más relevantes en el campo filosófico durante el Siglo XX y su producción sigue siendo una obra abierta a la lectura, fuente de consulta y objeto de análisis, por lo que su vigencia no ha cesado de influir en diversas producciones contemporáneas, tanto en el campo de la filosofía, como en la psicología y en la teoría del arte. Sin duda, en gran parte, esto se debe a que -como lo ha señalado Ravagnan- la obra de Merleau-Ponty expresa "el pensamiento de un filósofo en permanente interrogación" (Ravagnan, 1974, p. 9). Un rasgo fundamental de su obra ha sido, desde el inicio, el diálogo, la polémica y el interés por los desarrollos de la psicología. A tal punto que podemos decir que la discusión que ha llevado adelante durante toda su primera época con la psicología clásica le ha posibilitado, a partir de una crítica a los fundamentos modernos de este pensamiento psicológico, construir una idea de la subjetividad que se plasma en su elaboración del *ser-en-el-mundo* y de la *conciencia encarnada*. Una porción importante de este trabajo es el que abarca sus dos obras fundamenta-

les: *La Estructura del Comportamiento*, publicada en 1942, y *la Fenomenología de la percepción*, publicada en 1945. Allí encontramos un movimiento esencial que produce Merleau-Ponty, y que toma como eje la manera en la cual consideramos a la percepción, y que constituye un hecho fundamental dado que la percepción como tal se encuentra en el corazón mismo de la constitución de la psicología como disciplina científica desde el siglo XIX.

En efecto, la relación que se establece entre el modo en que entendemos la percepción y cómo explicamos los procesos y los contenidos de conciencia son un punto central para la constitución de la psicología como ciencia experimental durante el siglo XIX. En tal sentido, los trabajos de Ernst Heinrich Weber (1795-1878), los de Hermann Ebbinghaus (1850-1909), pero especialmente los de Gustav Theodor Fechner (1801-1887) y los de Hermann Ludwig von Helmholtz (1821-1894) le van a posibilitar a Wilhelm Wundt (1832-1920) el desarrollo y el establecimiento de una psicología fisiológica bajo el modelo experimental, paradigma que prestará el consenso de la comunidad científica para admitir el reconocimiento de la psicología como ciencia objetiva. Tal paradigma, sustentado en el amparo del paralelismo psicofísico, herencia de los *Elementos de Psicofísica* de Fechner, configuran en manos de Wundt a una psicología cuyo objetivo se centra en el análisis fisiológico de los contenidos de conciencia a través de la introspección experimental, por lo cual la percepción de los elementos sensoriales ocupa el primer lugar de la escena.

Gurwitsch, Merleau-Ponty y la Gestalttheorie

La discusión que establece Merleau-Ponty con esta psicología clásica va ocupar un lugar central en su elaboración de la percepción. Es en este marco que nuestro autor va a encontrar un soporte, incluso un valor estratégico e instrumental para tal polémica, en los desarrollos de la *Gestalttheorie*. Tal como lo señala Lester Embree "a menudo, Merleau-Ponty simplemente usa y aprueba la psicología de la Gestalt; sin embargo con frecuencia discute con ella y muestra por qué acepta y rechaza partes suyas" (Embree, 2008, p. 74). En tal sentido la *Gestalttheorie* tendrá un papel doble en la obra de nuestro autor: por un lado aporta un desarrollo que permite desarmar los supuestos modernos que subyacen a la psicología clásica, convirtiendo a la Gestalt una especie de cabeza de ariete que le posibilita arremeter contra el modelo experimental fisicalista vigente a fines

del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y presentes tanto en la introspección experimental como en el conductismo clásico. Por otro lado, rectifica los fundamentos de la percepción en la elaboración de la psicología, abriendo ese camino para Merleau-Ponty en su consideración del sujeto.

Diferentes autores señalan la importancia de Aron Gurwitsch en este camino que inicia Merleau-Ponty y en sus primeras producciones (por ejemplo Embree, 2008; Pintos-Peñaranda, 2007). A este respecto, Embree indica que Merleau-Ponty se encuentra con Gurwitsch en la primavera de 1933, en un momento en el que ya tenía una importante familiaridad tanto con el pensamiento fenomenológico como con los desarrollos de la Gestalt, e incluso “conocía la tesis doctoral de Gurwitsch, en la que se busca relacionar dicho pensamiento con la filosofía de Husserl” (Embree, 2008, p.76), y a su vez destaca que durante ese mes de abril nuestro fenomenólogo francés “solicita una beca con el fin de estudiar *las investigaciones experimentales emprendidas en Alemania por la Escuela de la ‘Gestalttheorie’*” (Embree, 2008, p. 76).

En este punto, consideramos necesario detenernos un momento en la figura de Gurwitsch -autor no tan difundido en nuestro medio- para trazar una cierta genealogía que nos permitirá una mayor comprensión de las tradiciones conceptuales presentes en Merleau-Ponty.

Aron Gurwitsch nació en Vilna, Lituania, en 1901, y estudió filosofía en la Universidad de Berlín y la Universidad de Göttingen. En Berlín fue alumno de Carl Stumpf, quien fuera una figura fundamental de la psicología experimental alemana, maestro de Edmund Husserl y también de los “padres fundadores” de la *Gestalttheorie*: Max Wertheimer, Kurt Koffka y Wolfgang Köhler. De 1922 a 1929 estudia con Edmund Husserl en la Universidad de Göttingen, y hacia 1929 Husserl se traslada a la Universidad de Friburgo, donde Gurwitsch se convirtió en su asistente y con quien trabajó hasta 1933, año en el cual, a partir de la llegada al poder de los nazis, emigró a Francia. Allí permanece de 1933 a 1937, período en el que dicta cuatro cursos anuales sobre fenomenología en la Sorbona, siendo Gurwitsch “el primero que hace en Francia, coma fenomenólogo, una exposición profunda y sistemática de la fenomenología husserliana” (Pintos-Peñaranda, 2007, p. 255).

Gurwitsch desarrolló su propio enfoque de la fenomenología, que se centró en el estudio de la conciencia y sus estructuras. Su obra ha sido influyente en una amplia gama de disciplinas, incluyendo la psicología, la sociología y la ciencia cognitiva. Enseñó en la Universidad de Johns Hopkins, la Universidad de Brandeis y la New School for Social Research. Murió en Zúrich, Suiza, en 1973. De acuerdo a Lester Embree y a Pintos Peñaranda, no hay duda de que Aron Gurwitsch es la gran figura de la fenomenología norteamericana, aunque como consecuencia de haber pasado unos treinta y seis años en los Estados Unidos, “la mayor parte de su producción está publicada allí y redactada en inglés (...lo que) ha ocasionado un gran desconocimiento en la

Europa continental de la obra de Aron Gurwitsch y de su valiosa aportación” (Pintos-Peñaranda, 2007, p. 255).

La Gestalt y el pensamiento fenomenológico de Merleau-Ponty a partir de *El cine y la nueva psicología*.

Una producción ejemplar en la obra de Merleau-Ponty para el tema que nos interroga es el texto “*El cine y la nueva psicología*”. El mismo corresponde, en realidad, a una conferencia dictada por Merleau-Ponty el 13 de marzo de 1945 en el *Institut des Hautes Etudes Cinématographiques de París*, y forma parte de una selección de artículos hecha por el autor, correspondientes a los años 1945 a 1947, publicados por él mismo en 1948 en el libro que lleva por título “*Sentido y sinsentido*” (*Sens et non-sens*). Se trata entonces de lo que podríamos denominar la primera etapa de producción del autor, aquella que comienza con *La estructura del comportamiento* y que se prolonga con una diversidad de escritos durante los diez años siguientes, que conforma una unidad que puede ser juzgada sin considerarla mutilada por la muerte del autor. Por lo tanto, en *El cine y la nueva psicología* nos encontramos las líneas maestras del pensamiento de Merleau-Ponty recogidas en sus dos grandes obras: “*La estructura del comportamiento*” y “*Fenomenología de la percepción*”.

Tal como lo señalamos, Merleau-Ponty hace de la percepción un asunto clave en su obra, prescindiendo de interpretaciones que, como la conductista, introduzcan el supuesto de que la sensación es el efecto de un estímulo concebido bajo el amparo de determinadas hipótesis físicas que garantizarían la objetividad de lo observado. Asimismo, Merleau-Ponty es ajeno a cualquier asociacionismo que resuelva la percepción en un complejo de datos sensibles e individuales (en el sentido del atomismo) yuxtapuestos. Cualquiera de estas interpretaciones se monta sobre doctrinas que suponen a su vez principios mecanicistas de cuya fiabilidad nos ha hecho desconfiar el pensamiento contemporáneo. En el fondo de esos postulados se halla presente el dualismo cartesiano, que sostiene la clara división entre sustancia pensante y sustancia extensa, identificando al sujeto a esa sustancia espiritual por la que, confrontada a un mundo “exterior” y adquiere conocimiento de las cosas por ejercicio del pensamiento. Esta serie de supuestos son los que están presentes en la vieja psicología de conciencia, fundada en la introspección, así como también en la teoría del reflejo, fundamento del conductismo clásico; y hacia allí Merleau-Ponty dirige su crítica en “*El cine y la nueva psicología*”. En este texto, el autor va a oponer, en el estudio de la percepción, a la “vieja psicología” ó “psicología clásica” -fundada sobre esos principios asociacionistas, mecanicistas e intelectualistas-, con la “nueva psicología”, o *Gestalttheorie*. Merleau-Ponty “utiliza” estratégicamente los principios de la Gestalt para derribar el intelectualismo, el asociacionismo, el mecanicismo y el elementalismo presentes en la introspección, que define a la percepción como a una suma de elementos sensoriales independientes entre sí, que solamente

se relacionarán a través de los principios mecánicos de la asociación, por la vía de la experiencia y del hábito, adosándole al hecho perceptivo una significación que, en sí, le es ajena, pero que es inteligible por el pensamiento (conciencia reflexiva).

En efecto, nuestro autor muestra que estos principios no permiten dar cuenta del cine, ya que éste no es una suma de imágenes, sino una “forma temporal”. La *Gestalttheorie* viene a dar cuenta, tal como lo señala Merleau-Ponty, que la percepción de los elementos aislados -percepción analítica- corresponde “a una actitud tardía y excepcional: la del sabio que observa o la del filósofo que reflexiona; la percepción de las formas en el sentido general de estructura, conjunto y configuración, debe ser considerado como nuestro modo de percepción espontáneo” (Merleau-Ponty, 1945, p. 91). Percibimos, de manera inmediata, relaciones, estructuras, formas, por lo cual no preciso apelar al recurso de la asociación para que conecte lo que ya está estructuralmente relacionado, organizado, ni a la inteligencia para obtener el sentido de lo percibido. Para Merleau-Ponty “sólo a través de la percepción podemos comprender la significación del cine: un film no se piensa, se percibe” (Merleau-Ponty, 1945, p. 103). Del mismo modo que “cuando percibo, yo no pienso en absoluto el mundo, él se organiza frente a mí”, ya que la percepción no está constituida por un mosaico de sensaciones que requiere “fundamentar la unidad del campo perceptivo en una operación de la inteligencia” (Merleau-Ponty, 1945, p. 93-4) Yo no percibo con un ojo, ni un tímpano: “Mi percepción no es, pues, una suma de datos visuales, táctiles, auditivos; yo percibo de manera indivisa con mi ser total, me apodero de una estructura única de la cosa, de una única manera de existir que habla a la vez a todos mis sentidos” (Merleau-Ponty, 1945, p. 91).

Vemos, entonces, que Merleau-Ponty encuentra en la Gestalt el instrumento metódico y teórico que le permite rescatar a la conciencia de los atolladeros conceptuales de la psicología clásica, donde había quedado identificada a la sustancia pensante cartesiana e investida de los supuestos mecanicistas y atomistas que forman parte de sus fundamentos.

Sin embargo, Merleau-Ponty no va más allá de éste límite con las formulaciones de la Gestalt, ya que encuentra que ésta no termina de resolver satisfactoriamente -conforme a los postulados de la fenomenología y de los planteos contemporáneos- cuál es el lugar del sujeto en el fenómeno de la percepción, dado que para la Gestalt el sentido de lo percibido va a estar determinado por las leyes físicas del campo, homologando el campo perceptivo a un campo físico, dándole así una pobre participación al sujeto y conservando cierto espíritu realista en sus postulados. En otros términos, podríamos decir que Merleau-Ponty reivindica la maniobra por la cual la Gestalt resituía a la significación como inherente al hecho perceptivo mismo (cosa que la introspección había separado como fenómenos individuales y de distinta naturaleza), desintelectualizando la conciencia; pero denuncia que esta inclusión de la significación sigue dejando afuera al sujeto. Es por ello que Merleau-Ponty

subraya que “...a la *Gestalttheorie* le falta una renovación de categorías: ésta ha admitido el principio, lo ha aplicado a algunos casos particulares, y no advierte que es necesaria toda una reforma del entendimiento si se quieren traducir exactamente los fenómenos y que, para conseguirlo, hay que poner en tela de juicio el pensamiento objetivo de la lógica y la filosofía clásicas, dejar en suspenso las categorías del mundo, poner en duda, en el sentido cartesiano, las supuestas evidencias del idealismo y proceder a una verdadera «reducción fenomenológica»” (Merleau-Ponty, 1984, pp. 70-71). En tal sentido, Merleau-Ponty encuentra que la Gestalt no se separa del pensamiento objetivo, “el que se aplica al universo y no a los fenómenos” (Merleau-Ponty, 1984, p. 71), y por lo tanto no logra dar una descripción del campo perceptivo como campo fenomenal, ya que estos fenómenos que debería poder discernir “...son inasimilables para el pensamiento objetivo, y he aquí por qué la *Gestalttheorie* que, como toda psicología, es prisionera de las «evidencias» de la ciencia y del mundo, no puede escoger más que entre la razón y la causa; y he aquí el por qué toda crítica del intelectualismo acaba, en sus manos, en una restauración del realismo y del pensamiento causal” (Merleau-Ponty, 1984, p. 71).

La exploración fenomenológica de la percepción que realiza Merleau-Ponty, en cambio, se limita a constatar *lo que está ahí*, en el campo de la experiencia que tenemos del mundo. Ahora bien, esta experiencia no será la que el empirismo describió bajo las fórmulas del hábito constituido mecánicamente; ni tampoco el mundo será esa sustancia extensa, “exterior” a mí, de la que hablaba Descartes. Para Merleau-Ponty la experiencia, como “experiencia vivida”, en la que está presente la experiencia del propio cuerpo y de las cosas que me son significativas; así como el mundo, como “mundo vivido”, que ya “está ahí”, pero al cual el sujeto adviene, y en el cual debe tomar su lugar, una posición en el mundo, son conceptos -todos ellos- que remiten a Husserl. Así como Freud nos dice del sueño que es la vía regia de acceso al inconsciente, podríamos decir que para Merleau-Ponty la percepción es la vía regia para resituar la propuesta de Husserl de volver a las cosas mismas. En este postulado de Husserl se encuentra presente esa experiencia de la conciencia en la que la percepción en su primer contacto ingenuo con el mundo advierte las cosas que le son significativas, previo a que cualquier juicio o explicación científica postule sobre las cosas una Verdad ajena a mí. Al respecto, dice Merleau-Ponty: “Volver a las cosas mismas es volver a este mundo antes del conocimiento del que el conocimiento habla siempre, y respecto del cual toda determinación científica es abstracta, signitiva y dependiente, como la geografía respecto del paisaje en el que aprendimos por primera vez qué era un bosque, un río o una pradera” (Merleau-Ponty, 1984, p. 9). La percepción es un fenómeno complejo en el que está trabado sin solución de continuidad un panorama de cosas percibidas que forman el fondo sobre el que percibimos una determinada; su presencia está organizada en formas variadas de estructuras en las que diferentes totalidades, hasta

culminar en la del mundo, arrojan al objeto concreto que se recorta como centro de ese campo.

En la presencia percibida de cada cosa gravita la de ese conjunto de totalidades que, por ello mismo, le da sentido o la hace significativa. El sentido no es un elemento añadido a lo puramente sensible por un acto ulterior de pensamiento: el árbol tiene sentido por su simple pertenencia al bosque, al monte o al jardín, por su emergencia del suelo y su ascenso en el cielo visible. La significación es solidaria del color o del sonido como lo es el orden de lo sentido en los mosaicos de luz o en las escalas sonoras en que se presenta. Más aún, es ese mismo orden con que se distribuye la presencia de las cosas percibidas. Y si todo el campo de lo percibido tiene el sentido de ser un mundo, es porque su totalidad constituye un conjunto trabado en el que, con diferentes contenidos, aparece una distribución espacial y temporal de situaciones mundanas. Para Merleau-Ponty, “el mundo está ahí previamente a cualquier análisis que yo pueda hacer del mismo; sería artificial hacerlo derivar de una serie de síntesis que entrelazarían las sensaciones, y luego los aspectos perspectivos del objeto, cuando unas y otros son precisamente productos del análisis y no deben realizarse antes de éste” (Merleau-Ponty, 1984, pp. 9-10).

La forma, la perspectiva y el ser-en-el-mundo

Del mismo modo que mi conciencia es una conciencia encarnada en un cuerpo que fija las perspectivas de lo que percibo, que ya no pertenece a una sustancia extensa, exterior a mí, sino que, al contrario, por ser un sujeto encarnado tengo una experiencia viviente con las cosas que me son significativas y no ya como datos sensoriales inertes; así también el mundo deja de ser algo extenso y ajeno a mí: “El mundo ...lo redescubro «en mí» como el horizonte permanente de todas mis cogitaciones y como una dimensión respecto a la cual no ceso de situarme. El verdadero Cogito no define la existencia del sujeto por el pensamiento que éste tiene de existir, no convierte la certeza del mundo en certeza del pensamiento del mundo, ni sustituye al mundo con la significación mundo. Al contrario, reconoce mi pensamiento como un hecho inajenable y elimina toda especie de idealismo descubriéndome como «ser-del-mundo»” (Merleau-Ponty, 1984, p. 13). Para Merleau-Ponty al no haber dualismo, no hay interior y exterior, la conciencia, el cuerpo y el mundo, forman así una trama indisociable de la que la percepción da cuenta: “El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo; estoy abierto al mundo, comunico indudablemente con él, pero no lo poseo; es inagotable” (Merleau-Ponty, 1984, pp. 16) Esto hace de mí un ser-en-el-mundo, y del mundo un universo infinito de sentido, o mejor, al decir de nuestro autor: “Por estar en el mundo estamos condenados al sentido; y no podemos hacer nada, no podemos decir nada que no tome un nombre en la historia” (Merleau-Ponty, 1984, pp. 19).

El significado que adquiere el mundo percibido ya no queda meramente supeditado a la organización del campo perceptivo

por leyes que son ajenas a *mí*. Es *mi* mirada la que se dirige a aquello que me es significativo, en una perspectiva que está dada porque soy un ser-en-el mundo, así como una conciencia encarnada en un cuerpo; cuerpo que me da una perspectiva en un mundo donde la multiplicidad de sentido es infinita. Tal como lo señalan diversos autores, la idea de sujeto encarnado en Merleau-Ponty contribuye a una construcción simbólica de la percepción, lo que lo diferencia de la *Gestalttheorie* y lo acerca a E. Panofsky (véase Courville, 2010; Hung, 2013; Larison, 2010). Ya no se trata de la forma en tanto *gestalten*, establecida por las leyes que regulan el campo perceptivo según la física, sino de un sujeto que no se confronta al mundo en un espacio cartesiano, sino que es un ser-en-el-mundo. Un mundo que es vivido antes que conocido, un sujeto que es conciencia encarnada en un cuerpo que aporta una perspectiva, un cuerpo que es en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bandrés Ponce, J. y Llavona Uribelarrea, R. (1992). “Percepción, conducta y fenomenología: Los cursos de M. Merleau-Ponty en la Sorbona”, en *Revista de Historia de la Psicología*, Madrid, 1992, vol. 13, Nº 2-3, pp. 153-159
- Courville, D. (2010). “La naissance de l’espace moderne: Merleau-Ponty et Panofsky sur la perspective linéaire.” *Ithaque*, (7), 21-46, Université de Montréal.
- Dillon, M. C. (1971). Gestalt theory and Merleau-ponty's concept of intentionality. *Man and World* 4 (4):436-459. DOI 10.1007/bf01579035
- Embree, Lester (2008). El examen de la psicología de la forma de Merleau-Ponty. Investigaciones Fenomenológicas, en *Investigaciones fenomenológicas: Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología*, ISSN 1137-2400, ISSN-e 1885-1088, Nº Extra 1 (Serie Monográfica), 2008 (Ejemplar dedicado a: Merleau-Ponty desde la fenomenología en su primer centenario (1908-2008), págs. 73-107. <https://doi.org/10.5944/rif.1.2008.5558>
- Hung, Wai Shun (2013). “No recipe for the visible” The theory of linear perspective in Merleau-Ponty's “Eye and Mind”, *Philosophy Today*, vol. 57 (2013), núm. 2, Páginas 295-302. <https://doi.org/10.5840/philtoday201357324>
- Larison, Mariana (2010). “Merleau-Ponty: filosofía y pintura”. In: *Viso: Cadernos de estética aplicada*, v. IV, n. 8 (jan-jun/2010), pp. 98-109, Brasil, <http://www.revistaviso.com.br/> DOI: 10.22409/1981-4062/v8i/91
- Liotard, Jean Françoise (1989). “La Fenomenología”, Paidós, Barcelona, 1989.
- Merleau-Ponty, Maurice (1945). “El cine y la nueva psicología”, en *Sentido y sinsentido*, Ed. Península, Barcelona, 1977, pp. 85-105.
- Merleau-Ponty, Maurice (1984). “Fenomenología de la percepción”, Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, 1984 (1ra. ed. en francés, París, Gallimard, 1945).
- Merleau-Ponty, Maurice (1976). “La Estructura del comportamiento”, Librería Hachette, Buenos Aires, 1976 (1ra. ed. en francés, París: Presses Universitaires de France, 1942).

- Merleau-Ponty, Maurice (1977). "Sentido y sinsentido", Ed. Península, Barcelona, 1977 (1ra. ed en francés, París: Nagel, 1948).
- Merleau-Ponty, Maurice (1986). "El ojo y el Espíritu", Ed. Paidós, Barcelona, 1986 (1ra. ed en francés, París, Gallimard, 1964).
- Merleau-Ponty, Maurice (2010). "Lo visible y lo invisible", Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2010 (1ra. ed en francés, París, Gallimard, 1964).
- Molina, Esteban (2021). "El cuerpo y la idea de sujeto encarnado en la *Fenomenología de la Percepción* de Merleau-Ponty", en *Tábano*, no. 18 (2021), 55-72. DOI: <https://doi.org/10.46553/tab.18.2021.p55-72>
- Pintos-Peñaranda, María da Luz (2007). "Aron Gurwitsch: Fenomenología de la percepción y encuentro con Kurt Goldstein", en *Phainomenon*, n.0 14, Lisboa, pp: 255-277 - DOI: 10.2478/phainomenon-2007-0027
- Ravagnan, Luis M. (1974). "La Psicología fenomenológica. Maurice Merleau-Ponty", Buenos Aires, ed. Paidós.